

Jornadas: Trabajos y resistencias del psicoanálisis. Trabajos de las resistencias al psicoanálisis Noviembre 2008 UBA

## Entre Cuerpo y Palabra.

**Lic. Liliana Genijovich**

La convocatoria a estas jornadas son siempre una oportunidad para pensar. Resistencias al, del, con el psicoanálisis. Resistencias que detienen el fluir del pensar. Me gustaría hoy tratar de compartir con Uds. algunas ideas, pero como dice Deleuze: “no ideas justas, justo ideas”

Ideas, pensares, haceres que se me van imponiendo, configurando en y desde la práctica clínica y teórica. En el devenir de mi vida y de mi clínica fui atravesada por pensadores como Freud, Winnicott, Spinoza, Nietzsche, Deleuze, Derrida, Nancy, quienes me sorprendieron hablando de lo mío.

En esta oportunidad intentaré como dice Francois Zourabichvill; “Una manera de prestar la propia voz a las palabras de otro y que termina por confundirse con su reverso, es decir, hablar por cuenta propia tomando la voz del otro”.(1)

Algún titubeo, algún tartamudeo.

¿Cómo firmar con la propia voz la herencia del psicoanálisis, la herencia de estos pensadores?. Como dice Derrida: “si la herencia consiste simplemente en mantener cosas muertas, archivos y en reproducir lo que fue, no es lo que se puede llamar una herencia.” En relación a la cuestión de la herencia: “no hay fidelidad posible para alguien que no pudiese ser infiel. Una fidelidad infiel”.(2)

En principio me planteo la posibilidad de sostener la interrogación o el estar disponible a un horizonte abierto.

Soportar la posibilidad de no construir murallas para resistir a lo que es experimentado como amenaza: la no seguridad, el no tener acceso a la verdad, el no responder a un pensamiento único, de ideas esenciales.

Simplemente la posibilidad de pensar sin coartadas. Como dice Derrida: “el objetivo de la revolución psicoanalítica es el único que no descansa, no se refugia en principio en lo que yo llamo una coartada teológica o humanista”. (3)

Necesidad de mantener la creatividad de volver al gesto inaugural de Freud contra los dogmas.

La posibilidad de pensar, de hacer, sin refugiarnos en los saberes instituidos.

Me gustaría poder compartir algo de una trayectoria de muchos años en un quehacer con el cuerpo y con la palabra, con el psicoanálisis y con el movimiento corporal que hoy me lleva a plantearla como una clínica **entre cuerpo y palabra**

Es una manera de hacer en la clínica que me ha llevado a forzar el pensamiento.

Es en la posibilidad de un encuentro terapéutico que planteo ya no incluir lo corporal desde la mirada, en tanto anoticiarse de lo que pasa, sino producir lo corporal y la palabra desde el entre.

Habilitar un espacio para que palabra y cuerpo se entre mezclen, se entremen, se entre armen y entre amen.

Una invitación a la invención del psicoanálisis, invención que se produce sesión tras sesión.

Clínica del encuentro, de la potencia, de la intensidad, en tanto quantum de potencia.

Clínica del entre, de la multiplicidad, del y: entre cuerpo y palabra, entre silencio y movimiento, entre hacer y pensar, entre psicoanálisis y cuerpo, entre paciente y terapeuta. Doble captura, ni uno ni otro.

Cómo experimentar una clínica desde el estar arrojado ahí. En el jugarse mutuamente paciente y terapeuta, en una apuesta compartida al juego de la clínica.. En soportar la incertidumbre de una experiencia sin horizonte. Lo que no quiere decir indeterminada, pero sí indefinida.

Como dice Derrida: “que lo que llega no lo hace sino allí donde no hay horizonte ni anticipación. La ausencia de horizonte es la condición del acontecimiento”(4)

Si bien esto es lo que da miedo es lo único que garantiza que algo inaudito se produzca. ¿Qué va a pasar?

La incertidumbre y la sorpresa de permitir que pase lo que pase, se puede sostener, tolerar, aprovechar, también dejar pasar. Posibilitar que ocurra y transcurra. Trabajar no con aquello que tendría que haber dicho, hecho, o aquello que podría hacer, o podría ser, tanto paciente como terapeuta, sino con lo que se va pudiendo hacer y construir. Con lo que va apareciendo pero no pareciendo. Con la posibilidad de con mover y mover con.

Una propuesta en tanto invitación a probar, probar decir, probar moverse, probar pensar, probar sentir. Es en el probar que invitamos a jugar.

El juego en tanto inocente: sin verdad, sin origen, sin causa, sin fin.

**El jugar no busca, encuentra.** El jugar como lo plantea Winnicott. En tanto hacer, un hacer que compromete el cuerpo. Un espacio transicional, ni adentro ni afuera.

Una experiencia siempre creadora. El jugar como acción seria y si bien Winnicott plantea que el juego es en esencia satisfactorio, no resulta necesariamente divertido.

Como dice Graciela Montes: “El juego es un pasaporte, una puerta, la ocasión, un lugar y un tiempo propicios” “hay siempre un momento y un escenario que parecen abrirse para que suceda en ellos algo diferente, algo gratuito e intenso “ “ se nos invita a cruzar un umbral”.(5)

En la posibilidad de pensar junto con Uds. y no para Uds. me interesa compartir cuando Spinoza trabaja “**El criterio de la importancia**”. Dice: habría que hacer de la importancia un criterio de existencia. Me llevó a pensar ¿qué considero importante en la clínica? ¿A qué atribuyo categoría de importante?

Lo ubico en la posibilidad de **confiar**. Confianza producida desde una apuesta ética.

Confianza que se crea, que se construye, que aparece, que se sostiene y que se confirma vez a vez. Más allá de cada uno, confianza producida en el entre vincular.

Clínica de la experiencia y de la intensidad, en la que se construye una confianza mutua para no saber lo que va a pasar.

Confianza que asegura lo no seguro.

Confianza en la experimentación compartida.

Dice Winnicott: “el espacio potencial se da solo en relación con un sentimiento de confianza por parte del bebé, es decir de confianza vinculada con la confiabilidad de la figura materna o de los elementos ambientales..” “el espacio potencial que existe entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad o el mundo, depende de la experiencia que conduce a confiar. Se lo puede considerar sagrado para el individuo, en el sentido de que allí experimenta éste el vivir creador.”

“Cuan importante puede resultar para el analista reconocer la existencia de ese lugar, el único en que puede iniciarse el juego. “(6)

Confianza en el experimentar. Se trata de la experimentación vivida.

Dice Spinoza: “Hay que experimentar, cada uno debe descubrir lo que ama y lo que soporta. Una especie de arte de componer las situaciones. Un arte que consiste sobre

todo en alejarse de las situaciones que no nos convienen y entrar en las que nos convienen. Se trata de una experimentación vivida.” (7)

Pero me pregunto, ¿no es esta la propuesta de un análisis? Y ¿La posibilidad en la vida de componer vínculos alegres?

Retomando el criterio de la importancia: Confianza en la potencia de la vida. Las cosas se definen por lo que pueden y no se definen por una esencia. Como dice Spinoza: **nadie sabe lo que puede un cuerpo.**

“Las cosas son potencia. Lo que no quiere decir simplemente que tienen potencia, sino que se reducen a la potencia que tiene, tanto en acciones como en pasiones”.(8)

Planteo una clínica como una **experiencia de vida**. Que no es lo mismo que decir una **experiencia debida**. De vida en tanto incursiona con y en las intensidades, en lo no previsto, con la sorpresa de lo que acontece cada sesión. Y no debida, en tanto cumplir con aquello que se espera de nosotros tanto como terapeutas, como pacientes, como personas con lo que correspondería según supuestos mandatos.

Mandato si ubicamos a alguien, como dice Spinoza, con la competencia del sabio.

Aquel que supuestamente sabe cuál es nuestra esencia. y nos enmarcaría y marcaría un recorrido a seguir. Sin embargo, cada uno hace lo que puede desde el encuentro, desde la multiplicidad, desde la composición de relaciones.

Es esa especie de experimentación de la capacidad. Es necesario al mismo tiempo construir esta capacidad y no tener un saber previo.

No es la misma manera de estar en un análisis si nos interesamos por las potencias o nos interesamos por las esencias.

El pensar en la trascendencia nos lleva a un pensamiento de las esencias, de lo que corresponde o no corresponde, del bien y del mal, de lo inmutable, de la falta. El pensamiento de la inmanencia nos lleva a pensar en la potencia, en lo bueno y lo malo, en la invención, en la multiplicidad, en el entre, en el encuentro.

No hay lugares previos a ocupar, paciente, terapeuta, hay lugares a crear y a habitar en su misma creación. Parafraseando a Spinoza: Nadie sabe lo que puede un análisis.

Confianza en la potencia de vida, confianza en la experiencia de un análisis.

Me planteo cómo transmitir una experiencia de análisis, cuando ésta está ligada a la vivencia.

Junto al transmitir, una pausa, un momento para compartir con Uds. algo que pueda dar la posibilidad que me acompañen, un poco más de cerca, en este transitar por la clínica.. ¿Cómo es mi consultorio?. Algo del marco o encuadre, que no sólo enmarca sino que forma parte del cuadro o más aún todo marco posibilita el cuadro y lo disloca a la vez.

Tiempo y espacio.

Considero que es importante crear un espacio, que independientemente de su tamaño “invite” al movimiento y de a lugar. Mi consultorio es un salón grande de 6x7m con piso de madera. Con 2 sillones iguales enfrentados y un sillón de 3 cuerpos (valga la palabra) Hay canastos con objetos (telas de diferentes texturas y tamaños, tiras largas, pelotas, objetos cotidianos, etc.) y en una repisa, el equipo de música.

Habitualmente algunos pacientes se descalzan antes de entrar, lo que habilita el “ponerse cómodos” y al mismo tiempo estar disponibles para hablar o para moverse.

Está todo “a mano” para ser usado: un gran espacio despejado, sillones, objetos, música, luces.

Espacio que “invita” al entramado cuerpo y palabra.

Es la posibilidad de disponer de un espacio propicio para que algo tenga lugar.

Lapso de la sesión.

Me planteo: cuántas cosas dan la posibilidad de generar un momento cómodo y confiable: el espacio, el tiempo, nuestro modo de saludar, nuestro humor, nuestro “gesto” próximo, una modalidad, un clima determinado y muchos etcéteras más.

Y ahora sí.

### **Un momento en la experiencia clínica:**

Nuevamente un esbozo.

Elena, de 45 años, está en un momento importante en su devenir como paciente, en su devenir en la vida. Nos encontramos trabajando con su crecimiento en relación a distintos aspectos: como mujer, junto con sus hijos adolescentes, como profesional.

Sesiones que transcurren desde la palabra y desde el movimiento

Dice: “No termino de zambullirme en la vida, de meterme, necesito atreverme a vivir, poner en acción toda mi capacidad. Agrega: Hay un jugarme, pero no me la juego”.

Aparece su necesidad de comprometerse más pero no es desde la voluntad. Le aparece desde su sentir, la contundencia del “no puedo”

Trae una necesidad básica, existencial de ser vista, mirada, habilitada. Dice: Lo necesito con desesperación.

De alguna manera lo reclama en el vínculo pero también aparece que por el tiempo transcurrido, por la calidad de su vida, por los cambios experimentados y por la cualidad de nuestro vínculo en el cual se siente muy reconocida, se le hace irreclamable.

Pero, cuánta necesidad puesta en el otro de aceptación, de reconocimiento, de aprobación.

Plantea: “Con cualquier despliegue que intente en la vida me siento criticada. Me aparece: Qué tupé!!

Me aparece el crecimiento” “soy grande o me hago la grande?”

Momento difícil, importante, a la vez de mucho crecimiento y de mucha regresión. Va y viene. Crecimiento y regresión no se pueden definir y diferir uno sin el otro.

El azar de la vida posibilitó que Elena se cruce con una ex terapeuta. En el encuentro ésta le dice qué bien que la ve y cuánto ella confía en Elena ya que es una mujer auténtica y valiente.

A la sesión siguiente Elena llega eufórica por este encuentro e impactada por el comentario de la ex terapeuta, pero al mismo tiempo se sorprende convocada por su “obligación” de responder a la mirada del otro

Le dijo:” yo confío en vos”.

Pero, qué y cómo hace Elena para responder a semejante confianza. A ese Ser “auténtica y valiente”.

Y más aún:¿ por qué yo, no le digo que confío en ella?. Dice: “no puedo sola y al mismo tiempo voy pudiendo: sola y no sola”.

Me hace acordar a Winnicott cuando plantea “la capacidad para estar solo en presencia de alguien”

Nuevamente la regresión y el estar crecida. Se le hace agujero, exceso, vacío, en algún momento trae me mareo, exceso en la cabeza. Va y viene. Vamos y venimos.

Me pregunto y me pregunté: ¿es necesario explicitar la confianza? ¿O es fundamental que sea creada en el vínculo? ¿cómo posibilitar que suceda sin explicitarla? ¿cómo experimentarla?

Nos encontramos, casi sin planearlo de antemano, trabajando en el vínculo el pasaje de: **“Yo confío en vos”**, que deja al otro instalado en la obligación de responder a dicha confianza, a **“Confío en que confíes en vos”**, que permite encontrar la propia potencia. Sostener la tensión de la diferencia en la dependencia e independencia.

En otra sesión se que algo de lo corporal tengo que proponer. El movimiento, la puesta en acción, va a producir alguna movilización, algo diferente. Por supuesto, sin saber qué. Algo a movilizar, cambiar el registro, producir un giro.

Lo sé desde el encuentro, desde la experiencia compartida.

Me aparece una música grata, fluida.

Propongo “ocupar lugares” Me sorprende diciendo ocupar y no buscar, elegir.

Contundencia del ocupar, habitar. Habitualmente es una propuesta para que pruebe el paciente pero en este caso, sé que algo del compartir se tiene que producir y que tengo que incluir mi movimiento. Sé que tiene que aparecer el movimiento de las dos, porque se viene planteando una temática en y desde el vínculo juntas. Me aparece mi movimiento en resonancia con Elena, no desde mi necesidad. Nuevamente, un saber que me aparece desde el vínculo, desde los indicios del gesto, de nuestro encuentro. En la paradoja del saber desde el vínculo y no saber lo que va a pasar, me encuentro proponiendo y moviéndonos.

Desde su no definición los lugares van teniendo lugar. En el “ocupar” lugares, van apareciendo los lugares.

Nos encontramos en el piso, de pie, apoyadas en la pared, cerca de la ventana, cerca del equipo de música. Sentadas en el sillón, los sillones. Ella, yo. Yo, vos. Vamos, volvemos, nos instalamos, cambiamos, ocupamos. ¿Lugares míos? ¿Lugares de ella? Acostadas en el piso, en el diván, de pie, a veces más cerca una de la otra, a veces a mayor distancia. Una acostada en el centro del lugar, otra sentada en el piso escondida detrás del sillón. Conectadas. Cada una sus lugares, hay multiplicidad de lugares.

La melodía circula. Los cambios, los lugares aparecen, se crean, se “experiencian”, circulan. El espacio se hace espacioso.

Un instante fugaz, inmediato.

Momento de propuesta.

Juego que aparece. La invito y la tomo de la mano para llevarla en el movimiento.

Primero con una mano, después con las dos manos paralelas y luego con los brazos cruzados. Giro que propongo. Empezamos a dar vueltas. Giramos juntas.

Ella dice: **¡pará, nos vamos a marear!!**.

Yo la escucho pero... Continúo. Sostengo el juego, sostengo la propuesta. Sigo, seguimos, jugamos, giramos. Momento de lanzarnos. Umbral que atravesamos sin decisión. Nos movemos a gran velocidad, el mundo giraba? Nosotros girábamos? El piso giraba, las cortinas, la música. La respiración agitada, la transpiración, el aire circulaba, el pelo, la sonrisa, a puro movimiento. Siento el disfrute de las dos en este giro compartido, en la velocidad sostenida. El placer de sostenernos y dar vueltas.

Luego la calma.

Nos detenemos.

La respiración recupera el ritmo, los pies claramente apoyados en el piso. El calor de nuestras manos agarradas, firmes, fuertes.

La energía que circula, que nos inunda.

Recuperamos el aire. Poco a poco el tiempo con otra dimensión, yo tenía los ojos cerrados, ella también.

Un instante.

Los abrimos. Nos miramos,

Vino un abrazo largo, lento, cálido, afectuoso, confiable, sostenido.

En un momento dijo: SOLTAR AGARRADA

Propongo escribir algunas palabras: Yo escribo: divertido, complicidad, historia, afecto, precisión en los lugares, confianza, mucha confianza, muy lindo.

Ella: mucho amor, gran despliegue, disfruto, juego, muy fuerte, mucha confianza.

Después comenta: “fue fortísimo, me mareé mucho. Fue un viaje, movimiento del mundo. Algo de la gran confianza me permitió este juego”.

“Recuerdo el momento de la experiencia en que dije: “nos vamos a marear, pero fue muy importante para mi que vos sigas. Me agarré de vos, me mandé, me mareé.

Nuevamente me agarré de vos y me dejé ir. En ese instante pensé; Vamos!! Y fuimos”.

Comparto con ella el recordar en el girar un juego de mi infancia: “el fideo fino” que yo disfrutaba mucho. Ella no lo conocía.

Agrega: “a mi no me gustaba la calesita. Me mareaba”. Yo comparto que a mi me daba placer.

Dice: “En mi historia tanto movimiento me da náusea, ganas de vomitar. Aquí fue genial la experiencia”.

Reitera: “La confianza me permitió meterme, soltarme, relajarme, mandarme”. Digo:

Mandarse ella misma, no por mandato de otro, por su decisión indecible.

Estamos pudiendo agarrar la regresión y el crecimiento al mismo tiempo

Hay un momento clave en el juego, cuando la invito a girar y ella, asustada dice “pará”, pero continuó, es un momento fuerte de encontrarme sosteniendo una invención y una intervención.

Instante a puro arrojo.

Momento donde fuimos convocadas a una decisión sin poder decidir. Tomadas, tocadas por la experiencia compartida. Decisión imposible de pensar. Arrojadadas ahí en el hacer.

La situación nos encontró y nos encontramos a puro cuerpo. A pura potencia, a pura intensidad, a puro afecto, a pura confianza.

Cruzamos un umbral o más aún el umbral se definió en el mismo hecho de cruzarlo, de saltarlo. Cruce a lo inesperado, incierto, al no saber qué va a pasar.

No sabemos lo que puede un cuerpo, no sabemos lo que puede una vida, no sabemos lo que puede un análisis.

Intento transmitir con las muchas palabras el instante fugaz, único de la experiencia compartida. .

Aparece el SOLTAR AGARRADA

Acontecimiento. Novedad. Diferencia

Dice: “Una experiencia que se me contrasta con el exceso de mi familia. Se me cruza en la intensidad, en la velocidad el exceso de mi historia familiar. Exceso que llevó a la muerte real o a situaciones de muerte, a puro peligro”.

“En el juego pasé un umbral, sin preponérmelo, definido ahí”

“No apareció exceso, es eso. El giro tomaba cada vez otra dimensión, se ampliaba, crecía. Me da confianza en la vida”.

“Intensidad que me animo a transitar. Me agarro para soltar, te agarro para soltarte.

Fuerte que estés ahí”.

Como dice Nancy: “Los cuerpos son lugares de existencia y no hay existencia sin lugar, sin *ahí*, sin un “aquí”, “he aquí” pare el *éste*. El cuerpo-lugar no es ni lleno, ni vacío, no tiene ni fuera, ni dentro, como tampoco tiene partes, totalidad, funciones o finalidad....

**El cuerpo da lugar a la existencia.” (9)**

“Los cuerpos son ellos mismos lugares de existencia, es precisamente porque exponiéndose los unos a los otros hacen la experiencia de su finitud constitutiva”.

“Nuestra tradición entera no concibe y ni siquiera imagina algo que no sea “el cuerpo significante”, es decir, el cuerpo sometido al orden del sentido. Para hablar del cuerpo se necesita acaso un discurso completamente distinto. Uno capaz de hablar a partir del cuerpo y no solamente del cuerpo. Un discurso que antes de producir o dar sentido al cuerpo lo afecte en toda su extensión y por lo tanto en su existencia misma”(10)

Soltar Agarrada. Encuentro, Acontecimiento, Diferencia.

Una y otra vez vino apareciendo el soltar agarrada. Una capacidad, una posibilidad de zambullirse, más allá de ella misma en situaciones de la vida.

Con la confianza de la potencia, con la confianza de jugarse sin proponérselo, en el “no sabemos lo que puede un cuerpo”.

Para terminar: Dice Deleuze. “La vida emerge como umbral de extrañeza y anomalía respecto de los modos normativos de lo individual y lo humano

Se trata de pensar y de inventar los modos en que nuestras subjetividades, nuestras “formas de vida” expresan, sin reducirla, esa pura potencia, esa “pura inmanencia” de una vida”. (11)

Quizás mi desafío desde el psicoanálisis es permitirme en el devenir de la clínica, estar atravesada en inmanencia por este **entre cuerpo y palabra**.

(1) Francois Zourabichvili: “Deleuze Una filosofía del acontecimiento” Pag. 12

(2) Jacques Derrida: “¡Palabra!” Pag. 47

(3) Jacques Derrida, Elisabeth Roudinesco: “y mañana qué..”Pag. 190

(4) Jacques Derrida: “¡Palabra!” Pag. 40

(5) Graciela Montes: “Juegos para la lectura” Pag. 34

(6) D.W. Winnicott: “Realidad y juego” Pag. 135

(7) Gilles Deleuze : “En medio de Spinoza” pág. 93.

(8) Gilles Deleuze: En medio de Spinoza Pág. 32

(9) Jean Luc Nancy: “Corpus” pag.15

(10) Jean Luc Nancy: 58 indicios sobre el cuerpo. Pág. 53

(11) Deleuze y otros: “Ensayos sobre biopolítica” Pag. 12 y 16

## **Bibliografía:**

Winnicott D.W. Realidad y juego. Editorial Gedisa

Winnicott D. W. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Paidós

Deleuze Gilles En medio de Spinoza. Editorial Cactus

Deleuze Gilles La isla desierta y otros textos Editorial Pre-textos

Deleuze Gilles Nietzsche Editora Nacional, Madrid

Deleuze y otros Ensayos sobre biopolítica Paidós

Deleuze Gilles Parnet Claire Diálogos Pre-textos  
Jacques Derrida ¡Palabra! Editorial Trotta  
Jacques Derrida Elisabeth Roudinesco: Y mañana qué... Editorial Fondo de Cultura Económica  
Jean Luc Nancy 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma Editorial La cabra  
Jean Luc Nancy Corpus. Editorial Arena Libros  
Zourabichvili Francois Deleuze una filosofía del acontecimiento. Amorrortu  
Rodulfo Ricardo El psicoanálisis de nuevo Editorial Eudeba  
Genijovich Liliana “Una clínica del entre. Una clínica desterritorializada. Entre la palabra y el movimiento”. En: XX Jornadas Anuales AAPPG. Bs. As., 2004.  
Genijovich Liliana “La presencia de los cuerpos en la clínica”. En Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. N° XXVII, Bs. As., 2004.  
Lapierre André Psicoanálisis y análisis corporal de la relación. Editorial Desclee (España)  
Lapierre André - Aucouturier Bernard. El cuerpo y el inconsciente en Educación y Terapia. Editorial Científica Médica (España)  
Picard Dominique Del código al deseo. El cuerpo en la relación social Paidòs  
Montes Graciela La frontera indómita. Fondo de Cultura Económica  
Tortorelli Alejandra Seminarios Representación y Deconstrucción. 2002 al 2008  
Méndez M.Laura Seminarios Herramientas para el pensar, sentir y actuar- Spinoza, Deleuze y la clínica. 2002 al 2008

**Liliana Genijovich**

Castillo 466 (1414)  
4773-0656 4772-7888

[li@ligenijovich.com.ar](mailto:li@ligenijovich.com.ar)  
[ligenijovich@gmail.com](mailto:ligenijovich@gmail.com)  
Agosto 2008